

QUIROGA

CON LA LUZ PRENDIDA

fernando nieto

P E R S O N A J E S

Horacio

Eglé

Alicia

Actor

Actriz 1

Actriz 2

*... entraba y salía
de la vida a la literatura,
de la literatura a la vida...*

*...una de sus excentricidades
era meterse en la realidad
como si la realidad fuera una novela
o meterse en la literatura
y él hiciera papel de personaje
como si la literatura fuese
un depósito de episodios reales...*

Anderson Imbert

Cuando la vida se torna cómoda, sistemática y predecible, ha llegado a su fin.

La tragedia es la propia realidad. Está en todas partes, todo el tiempo.

La muerte libera al hombre.

Horacio Quiroga mata para liberar seres de una vida trágica.

Valora la vida pero no por sí misma sino por lo que él puede hacer con ella.

Todos sangran por alguna herida asumida e integrada a lo cotidiano.

La sangre brota de repente sin más.

Nunca es violenta, nunca llama la atención.

Lo peor que puede sucederle a un hombre,

ocurre todo el tiempo,

ante sus ojos,

a la luz del sol.

Así, la tragedia y el horror encuentran un escenario luminoso.

Monólogos recortados

Alicia

Nos casamos en abril. Éramos felices.

Pero él guardaba silencio,
como todos los hombres grandes.

Él me amaba.

Me enseñó a crecer,
y a no hacer preguntas.
Yo sé que él me amaba.

Eglé

No seas bobo Darío.

La gente se muere una sola vez.

Si se muriera todos los días esto estaría lleno de moscas.

¿No te acordás que las moscas se fueron?

Horacio

Se levanta el hombre a las seis de la mañana como todos los días.

Pasa por el baño medio dormido.

Como todos los días, no respeta los límites del water.

La orina, el charco, el talón medio dormido como todos los días.

Un error de cálculos.

Alicia

Nuestra casa era hermosa,
aunque un poco fría.

*Fragmento de **El almohadón de plumas**:*

“...La blancura del patio silencioso producía una otoñal impresión de palacio encantado...”

Horacio

Dos errores y la nuca golpea contra el borde del bidet.

La espalda todavía caliente

apenas se mueve contra las baldosas mojadas.

Deben pasar dos o tres minutos de las seis de la mañana.

La ducha gotea,
como todos los días.

Alicia

“...Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desahucio frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia...”

Eglé

Se llenó la casa de moscas,
de todos los tamaños:
verdes, negras, azules...
Entraban por todos lados:
por debajo de la puerta,
por la cerradura,
hasta por las canillas.

Horacio

Se levanta el hombre a las seis de la mañana...

Eglé

No había cómo espantarlas...
Vos eras muy chiquito y jugabas con las moscas.
¿Te acordás?
Las cargabas con un palito
desde la cama de mamá hasta la cocina.
Las ponías en tachitos con agua,
las secabas al sol,
les ponías nombres,
las hacías hablar.
Ellas se habían acostumbrado a vos,
pero después se fueron.
Mamá ya había muerto.

Horacio

Medio dormido, como todos los días,
se levanta el hombre a las seis de la mañana...

Alicia

Había que quedarse quieto temprano para que los ecos se agotaran antes de media noche.
A veces eran las dos de la mañana y todavía rebotaban los pasos de las siete de la tarde.
Al final cubrimos todos los pisos con alfombras.
Empezó a reinar en la casa otro silencio.

A pesar de todo, éramos felices.

Horacio

Como todos los días,
no respeta los límites del water.
Se mira en el charco.
Un error de cálculos que se borra con el pie.
El pie descalzo se empapa.
Como todos los días
la afeitadora espera enchufada.
La mano húmeda,
el pié empapado;
tres errores y el corazón se detiene después del sacudón.
Nunca tuvo los ojos tan grandes a las seis de la mañana.

Alicia

¡Ay, que espantoso!

Horacio

El día recién empieza,
te lo pido por favor...

Alicia

¿Y Federico?
¿Ese cuento no lo escribiste?

Horacio

Eglé, valla para adentro.
Se levanta el hombre a las seis de la mañana...

Alicia

¿No lo escribiste?
Contestame.

Dos cuentos el cuento

Sobre el trágico accidente de 1902 que le costó la vida a su colega y amigo Federico Ferrando. Horacio y Alicia cuentan un cuento. Compiten por vender una realidad y una ficción. El público decide.

Alicia

Había una vez...

dos jóvenes revolucionarios...

Horacio

Federico era mi compañero de mujeres

de copas y de literatura.

Alicia

Pero no sabían contra qué revelarse.

Horacio

Teníamos la cabeza llena de ideas.

Alicia

Estaban perdidos.

Horacio

¡Llena!

El trabajo era duro.

Alicia

Se la pasaban encerrados en su “laboratorio literario”.

Horacio

Buscábamos una literatura liberadora:

probábamos nuevas métricas,

intentábamos descubrir nuevos símbolos,

romper viejos esquemas.

Alicia

Estaban cansados del romanticismo.

Horacio

Teníamos veinte años. Éramos rebeldes.

Masticábamos a Poe, a Lugones y a Rubén Darío.

Alicia

Querían algo nuevo, distinto, original.

Horacio

Y empezamos a escribir.

Alicia

Empezaron a romper.

Horacio

Con el esquema clásico.

Teníamos la juventud haciéndonos vibrar la pluma.

El mundo necesitaba vigor literario, nuevas pasiones.

Alicia

Y siguieron rompiendo.

Horacio

Estábamos imponiendo un nuevo ritmo.

Había que educar al público.

Alicia

Federico se había tomado muy en serio lo de su “militancia modernista”.

Horacio

¡Modernista!

Alicia

Un crítico de la capital hizo un par de observaciones sobre su trabajo.

Horacio

Un carnicero, que aspiraba a crítico de arte,

hizo duros comentarios de algunos trabajos de mi amigo.

Alicia

Era periodista.

Horacio

Periodista, carnicero, crítico... es lo mismo.

La vida de Federico se iba en cada frase.

Alicia

Federico se enojó mucho.

Horacio

Estaba equivocado, había que resistir,

se necesitaban manos firmes.

Alicia

Resistir: ofrecer resistencia.

Horacio

Pero él bajó la guardia;

permitió que la crítica le destrozara el corazón.

Alicia

Y Federico tomó una decisión;

retó a duelo a su crítico.

Horacio

Le dije que lo apoyaría sólo si me permitía revisar el arma que iba a utilizar.

Alicia

Era una buena coartada.

Horacio

Fue un accidente.

Alicia

Horacio es un hombre muy cauto.

Especialmente cuando se trata de armas.

Horacio

Especialmente.

Alicia

Sin embargo.

Horacio

¿Qué?

Alicia

Cometió un par de errores.

Horacio

Soy un ser humano.

Alicia

Limpiar un arma que está cargada...

Horacio

A cualquiera le puede pasar.

Alicia

... apuntando directamente a la cara de su amigo.

Horacio

No tengo nada que decir en mi defensa.

Alicia

La bala entró justo por la boca de Federico.

Horacio

Yo no lo maté,

él vino a beber la muerte de mi mano.

Alicia

Lo mató.

Horacio

¡Era mi amigo!

Yo todavía le insistía en que no valía la pena.

Mientras la sangre le brotaba de la boca,

como si quisiera decirme algo.

¿Por una mala crítica?

¿De un señor que se levanta todos los días a las seis de la mañana?

No, no valía la pena.

Fue un accidente.

Nadie calcula un accidente.

Un par de errores.

Y me quedé solo en la habitación,

con la luz prendida,

viendo como se le salían largas las palabras.

Creo que me dijo que me perdonaba.

No entendí muy bien;

a mí todavía me zumbaban los oídos por el disparo,

además él tampoco hablaba con claridad.

Yo creo que la bala le había despedazado la lengua.

Era irre recuperable.

Las armas de fuego son muy peligrosas para llevárselas a la boca.

Te podés arrancar un diente.

Él supo que fue un accidente.

Si pudiera hablar...

Si pudiera venir acá y hablar,

diría que me perdona.

Ese tipo no sabía de lo que hablamos nosotros.

Nosotros éramos el modernismo.

El resto de mi vida me la pasé recordando la cara de Federico, destrozada.

Cuando la bala se la desfiguró, ese gesto de derrota había desaparecido.

Paranoia 1

Un disparo atraviesa la habitación. Horacio se queda solo con un fantasma

Realidad, por primera vez

Horacio

La muerte por cianuro es mucho más dolorosa.

Duele la mañana y duele el reflujo amargo y espumoso.

El estómago se cocina y se despedaza.

Uno se va vertiendo en arcadas bien profundas sobre la ropa.

El estómago sobre la ropa.

En pedacitos.

Alicia

No son horas de escuchar estas cosas.

Eglé

A mí me gusta.

Y a Darío también.

Alicia

Ustedes son dos enfermos como tu padre.

Eglé

Sí. Somos enfermos de nacimiento.

Alicia

¿Nunca vamos a tener paz?

Horacio

¿Por qué no te vas a dormir un rato?

Alicia

Ya estoy cansada Horacio.

Un días de estos... Me voy a ir.

Horacio

Comparto.

Eglé

¡No! No te vallas Alicia...

Alicia

Sí, me voy.

Parece que una los estuviera molestando.

Eglé

Sí. Pero me gusta que estés acá.

Alicia

Ay, si tu padre fuera un poco más considerado...

Ahí lo tenés. Mirá.

No escucha, no contesta.

Eglé

Está escribiendo...

Horacio

Eglé ¿tu hermano?

Eglé

Se fue de cacería

Horacio

¿Y se fue con viento norte?

Hay que tener cuidado...

el viento norte no trae buenas costumbres

¿Se llevó la escopeta?

Eglé

Sí.

Horacio

Ya ni espera al padre,

se va solito.

Mañana cumple años.

Va haber que hacerle una tortita mija.

Eglé

¡Sí guagua, yo le hago!

Horacio

¿Cuánto está cumpliendo?

Eglé

Cinco años.

Horacio

Mañana mismo le voy a enseñar las cuestiones masculinas.

Ya se le ve una sombra de barba...

Una cacería humana en San Ignacio

Padre e hija narran una historia de miedo.

Eglé

Una noche mi padre y yo matamos un jaguar que estaba rondando la casa.

Horacio

Por esos días el bicho había atacado a tres o cuatro vecinos y estaba cebado.

Eglé

Yo nunca le tuve miedo a esos animales,
porque papá me había enseñado a tratarlos.

Horacio

Solo estábamos Eglé y yo en la casa.

Ella me leía un cuento en voz alta.

Eglé

Ya habíamos cenado
y papá continuaba sentado a la mesa,
adormecido.

Horacio

Mientras mecía el vino en el vaso,
me dejaba ir entre la digestión
y la tierna voz de mi hija.

Eglé

Escuchamos ruidos afuera,
enseguida los perros ladraron.

Horacio

Dejé el vaso y casé el machete y un farolito de mano.

No era cuestión de darle ventaja.

Eglé

Por primera vez tuve mucho miedo.
Papá salió solo y no me dejó seguirlo.

Horacio

Yo estaba preocupado por los gurises.
Si me pasaba algo se iban a quedar solos.

Eglé

Hacía algún tiempo que esperábamos a Darío.
Todo lo que quería era que cuando volviera tuviera entero lo que quedaba de su familia.

Horacio

Los perros ladraban como desbocados.

Eglé

Se ve que el bicho no retrocedía porque los perros ladraban cada vez más.

Horacio

Y siempre para el mismo lado.

Eglé

Afuera estaba muy oscuro.

Horacio

El farol no iluminaba más que a un metro.

Eglé

No pude esperar más adentro.

Horacio

Los perros seguían ladrando como para el frente de la casa.

Me dirigí hacia ahí.

Eglé

La luz de papá se alejaba.

Horacio

Escuché un ruido en el pasto seco, como una pisada.

Eglé

Casé la pala de dientes y salí atrás.

Horacio

Me pareció ver un movimiento,

un bulto agazapado.

Eglé

Papá hizo un movimiento violento.

Horacio

La manchas del cuero agazapadas.

Eglé

y el farol voló como a diez metros.

Horacio

Ya estaba el bicho parado en dos patas.

Eglé

Corrí para ayudarlo.

Horacio

A punto de saltar.

Eglé

Se me heló el cuerpo.

Horacio

Se me nublaron los ojos y lo vi.

Eglé

Escuché un grito y no vi más nada.

Horacio

Tenía las patas de adelante abiertas.

Eglé

Todo se me puso blanco.

Horacio

Como para darme un abrazo mortal.

Eglé

Papá le enterró el machete en el pecho.

Horacio

Y solo se escucho el cuerpo del bicho desplomarse.

Eglé

Le hundí la pala de dientes ocho o diez veces al cuerpo blanduzco y papá me detuvo.

Horacio

Volvimos rápido a la casa.

Eglé

Nos costó mucho retomar la calma.

Horacio

Nos pudimos dormir cerca del amanecer.

Eglé

Al otro día papá se levantó temprano y lo enterró.

Horacio

No. Nunca lo enterré.

Cuando volví a la entrada el bicho ya no estaba.

Al principio pensé que los perros se lo habían repartido.

Pero me dijeron los vecinos que el jaguar seguía deambulando...

Eglé

Sería otro.

Ese bicho no podría haber sobrevivido.

Se desarman, reciclan y reposicionan. Vuelven a empezar pero desde más atrás. Se van hacia algún principio. Son más frescos y espontáneos.

Alicia abre los ojos y tiene la primera alucinación.

Cuentos de amor, de locura y de abandono

La tragedia infantil desde los ojos de dos niños abandonados.

Alicia

¡Eglé!

Ayúdame a salir de acá.

Eglé

Quedabas tan linda ahí...

Alicia

¿Tu padre?

Eglé

Se acostó.

Estaba medio loco

por el viento norte.

Alicia

Tenemos que irnos.

Eglé

No podemos,

hay que esperar a Darío.

Alicia

Vos sabés que esa noche el jaguar no se murió.

Eglé

Llega mañana para su cumpleaños.

Alicia

Sabés que el miedo no deja ver bien...

Eglé

Yo le voy a hacer una torta.

Alicia

... y la noche y el vino de naranja... ¡Eglé!

Eglé

Lo voy a esperar afuera,

con papá y con los perros.

Alicia

¡Nos tenemos que ir ahora!

Eglé

¡No!

Yo no me voy.

Ya me fui una vez.

Y otra vez nos fuimos.
Y otra nos tuvimos que ir.
Y otra vez, Darío volvió y nos fuimos igual.
Yo no me voy más.

Había una vez mi mamá que no le gustaba la selva.
Decía que era muy peligrosa para criar a dos niños.
Pero papá nos había enseñado a crecer ahí y a mi me gustaba mucho.

Ya no recuerdo como era la voz de mi hermano.
Pasaron tantos años desde que dejé de escucharlo...

Horacio (en off)

Mis hijos han traído consigo toda la dulzura para la que tanto tiempo la vida me ha estado preparando.
La misma vida me ha dado tanta vida como tanta muerte. Tenía en mis manos un par cachorros de la selva que quería cuidar y preparar para una vida viva. Un casal de salvajes que llevarían mi sangre y mi palabra por el tiempo. Ellos hicieron de la selva su propio jardín, el jardín más grande del mundo.

Eglé

Desde acá se puede ver toda la selva,
y también se escucha.
Escuchá.
¿Te da miedo?
Mirá las estrellas.
Yo a veces me escapo al acantilado para estar sola.
Cuando vos tengas miedo si querés podés venir acá.
Uno se siente mejor cuidado por la selva.
¿Tenés sueño?
Podemos dormir acá.
Mamá se murió pero para cuidarte estoy yo.

La selva fue mi casa
y la de mi hermano desde que nacimos.
Todo era mío;
los bichos, los árboles, ese sol,
todas esas flores,
las sombras todas largas...
Y yo era toda de la selva.
Mamá quería volver a Buenos Aires,

pero papá dijo que no.
Insistió en irse sola... quería irse sola,
sin sus niños.
Mi mamá estaba muerta.
La discusión se puso fuerte y papá dijo que no,
y esa vez dijo que no para siempre.
Darío y yo llorábamos,
teníamos miedo.
Sabíamos algo malo.
Nos abandonó de todos modos,
ese mismo día,
pero tardó ocho en dejar de respirar.
Había que mojarle la cara y espantarle las moscas.
Porque las moscas se arriman,
porque le sienten el olor a la muerte antes de que llegue.
...
Y nos metieron en un sótano.

Actriz 2

Es difícil ver a un niño donde hay un hombre. Más difícil es construir un hombre cuando todavía se es un niño. En Buenos Aires, en un sótano, Eglé y Darío, como su padre, crecieron de golpe.

Suena Chiquitita de Abba

Coreografía de dos almas abandonadas en la oscuridad.

Todas las emociones y las expresiones hacia la única persona que queda en el mundo, ocurren en el interior de una caja negra.

Alicia

Que vergüenza.
Una madre, es una madre.

Eglé

Papá se enfermó y fue a curarse al monte.
Darío y yo nos quedamos solos.

Alicia

La oscuridad y el abandono manchan.
Pero un niño es un niño.

Eglé

En el rincón más oscuro del mundo.

No teníamos ventanas,
ni sol, ni selva.

Alicia

Dos cachorros manchados.
Por más que se intente domarlo,
un jaguar siempre es un jaguar.

Eglé

¿Y el amor, la vergüenza y la culpa son lo mismo?
Darío no volvió a hablar.
Decidió callarse para siempre.
Después se fue otra vez.
Mi hermano manchado
me dejó sola.

El gesto cotidiano

Suena "Hasta mañana" de Abba.

Conviven la niña, la mujer y la anciana. El tiempo pasa por su cara. Revive su pasado y presiente su futuro. Contiene el llanto hasta que el tiempo le resuelve el gesto en una figura casi cotidiana.

Realidad: las ataduras de Eglé

Horacio

¡Eglé!

Dónde estabas...

Horacio ata y amordaza a Eglé. Ella le entrega las cuerdas y la mordaza.

Eglé

Subí a la vereda,

quería ver el sol.

Horacio

Les tengo dicho que no suban a la vereda.

La ciudad es peligrosa Eglé...

Está todo lleno de enfermedades.

¿Dónde está tu hermano?

Eglé

Se fue hace cinco años papá.

Creo que viene mañana

para su cumpleaños.

Horacio

¿Ya debe estar grande no?

Eglé

Sí, cuando se fue ya era grande.

Vos no lo conociste.

Alicia

¿Sabés que es peligroso?

¿Por qué la atás?

Si pasara algo...

Si la atacara un animal...

Si ocurriera una catástrofe...

¿Cómo se va a proteger?

Horacio

No seas ridícula.

No hay catástrofes por acá.

La ato para que eche cuerpo.

Si no se pone flaca y sin gracia.

Se empieza a poner blanca y livianita.

Alicia

¿Y eso que tiene de malo?

Horacio

A nosotros no nos gusta.

Preferimos quedarnos así.

Cuando yo era niño, una mañana,

mi madre y yo estábamos en un muelle,

ella me tenía en los brazos

cuando me le caí de un susto que se pegó.

Golpee la cabeza contra las tablas.

A partir de ahí todo lo que hice fue echar cuerpo.

Paranoia 2

Ocurre una catástrofe.

Horacio se paraliza, no puede respirar.

Ellas huyen de forma caótica, corren y gritan por todo el espacio

La helada

Horacio

El frío se puso violento; yo creo que es conmigo.

Los días son grises y llueve a cada rato...

Mi madre murió en las últimas horas.

Es inútil. No puedo concentrarme.

Ya puse los pies en una palangana con agua caliente,

los dedos se me arrugaron,

tengo los pies helados y

sigo sin poder concentrarme.

Puse las cortinas gruesas para combatir la helada pero no sirvieron de nada.

Se cuele por donde sea el frío a las tres de la mañana.

Todavía no tuve tiempo de llorar por mi madre.

Con los dedos morados uno se distrae y ya no sabe a quién le dedica las lágrimas.

Otra vez calló la helada y quemó las plantas.

Esas que a mamá le gustaban tanto.

La helada quema todo.

El pasto está quemado,

mi árbol está quemado,

sus plantas están quemadas.

Mis moscas, mis hormigas, mis caracoles,

Le dejé su saco de lana afuera por si quería volver.

Se llenó de escarcha.

Calló la helada y lo quemó al saco también.

No sirve más. No calienta, ni siquiera entibia.

Yo nunca tuve saco de lana.

Solo adentro de la casa usaba el de mi madre.

No quise que me tejiera uno; quería el suyo.

Y se murió de frío.

Hace meses que acá todo está igual...

Hace meses que son las tres de la mañana,

que estoy solo,
que no tengo abrigo.

Me gustaría preguntarle como se siente,
si se pudiera.

Morir de frío, como se siente.

El cuerpo endurecido.

Las lágrimas hechas hielo.

El aire en la nariz paraliza y corta,

y sangra el cerebro,

y sangran los pulmones,

y los ojos sangran.

Porque el hielo en los ojos siempre sangra.

Llega un punto en el que uno ya no tiembla;

ni el frío ni el dolor ni el miedo lo hacen a uno temblar.

Voy a tejer un saco nuevo para mi madre,

para que me lo preste en la mañana,

en las mañanas que vienen.

Cuando salga a buscar el desayuno que ella me traía temprano,

voy a necesitar prestado un saco de lana.

Canción de cuna para Horacio Quiroga

Un saco prestado

para mi bebe.

Tiene el cuerpo helado

no se puede mover.

Su mamá se ha ido,

la helada calló

¡siente tanto frío

en el corazón!

Paréntesis

Actor

Tengo la cabeza llena de Quiroga.

Actriz 2

Tengo el cuerpo lleno de Quiroga.

Actor

En estos meses comí, me bañé, trabajé, dormí, y asistí a todas mis rutinas pensando en Quiroga.

Actriz 2

Me desnudé y me toqué pensando en Quiroga.

Actor

Consulté al espejo pensando en Quiroga,

Actriz 1

son tuyas mis cicatrices.

Actriz 2

Decidí prestarle mis labios para que volviera hablar.

Actor

Mi palabra, mi cara y mi cuerpo son de Quiroga.

Actriz 1

Horacio todavía puede vivir en mi cabeza.

Actriz 2

En mi propio deseo de vivir.

Actor

Horacio todavía combate contra los riesgos de morir y seguir caminando.

Actriz 1

Todavía cuenta.

Actriz 2

Y seguirá contando.

Actriz 1

Mientras su corazón tenga algo que decir...

Actor

Seguirá contando.

Actriz 2

Mientras encuentre la boca y el oído...

Actriz 1

Seguirá contando.

Actriz 2

El enamorado de la muerte.

Actor

Es Quiroga el hombre vivo.

La selva desatada

La niña sangra por la entripierna, es mujer y madre. La selva la reclama.

Eglé

Tanto silencio no se perdona.
Me cocieron la boca y la vagina antes de crecer.
Esta mañana la selva reventó las costuras.
Me callaron a mí
pero intentaban callar a la selva.
Tanto tallo y humedad algún día revienta.
No me quedaba espacio en el cuerpo para tanto bicho.
Ahora es solo abrir la boca
y ella brotará.
Brotará leche y savia de mis senos.
Vida entera por todos lados.
Vida que brota y estalla.
Vida violenta.
Vida enojada de tanto silencio.

Horacio

Estás hablando sin mi consentimiento y esa es mi palabra.

Eglé

Palabra que nunca dijiste.
Porque vos no sabés lo que es ser un hijo de la selva.
No sabés lo que es que tanta sombra húmeda te recorra el cuerpo.
Pero a vos te perdono tus silencios papá.
Porque son distintos.
Los tuyos crean y conservan.
No como el de esos Señores que cosen bocas.
Ese silencio no se perdona.
¡Que se sepa hoy que tengo inundados todos mis terrenos!
Que mi hermano y yo crecimos en un sótano con otras humedades.
Soy Quiroga, la mujer.
La niña de la que nunca se habló.
La que se mantuvo callada.
La que tiene un útero para alojar silencio.
Elegí la muerte porque amo la vida.
porque quería matar todo ese hueco que me metieron adentro.

Horacio

La selva no se calla.

Eglé

Soy la mujer Quiroga.

La madre de todos los Quiroga.

La hija de la selva con las costuras reventadas.

Ambos

No se calla.

La naturaleza.

Esos Señores.

La selva.

El silencio.

No pueden.

Tanto bicho.

No se calla.

El flujo.

El sol y la lluvia.

Los insectos.

La sombra.

La humedad.

No se calla.

Esos señores.

La naturaleza

el barro

no se perdona

tanta leche

el silencio

la savia

no se cose.

No se calla.

Realidad enlatada

Alicia

Horacio,

¿qué es todo esto?

Horacio

Latas de galletas.

Alicia

Es un desorden.

Latas por todos lados.

No se puede ni caminar por acá.

¿Por qué no ordenás un poco?

¿No tenés un taller para acumular porquerías?

Horacio

¿No tenés un cuarto donde encerrarte?

Como te gusta a vos...

¿Con el piso limpio y la cama tendida?

Andá y encerrate un rato.

Alicia

No, no tengo un cuarto.

Horacio

Deberías tenerlo.

Mañana llega Darío.

Alicia

¿Pero de qué hablás Horacio?

¿Darío?

¿Volver?

¿De dónde?

Horacio

Darío se fue de cacería.

Alicia

Se terminó. ¡Me harté!

Me voy de este basurero.

Estoy harta de esperar un hijo que ni siquiera es mío.

Se terminó Horacio.

Quédense ustedes esperando si quieren. Yo no tengo más tiempo. Y no pienso volver. Así que a mi no me esperen.

El secreto de la máquina de crear

Horacio

Vos no entendés.

Estas latas no se pueden sacar de acá.

Están llenas de cosas.

Puede ser peligroso moverlas mucho.

Alicia

¿Y qué tienen adentro?

Horacio

Toda mi vida.

Pero en pedacitos.

Debería ordenar un poco

porque hay algunas cosas que se han ido mezclado.

Alicia

¿Y porqué no metés todo en una sola lata grande?

Horacio

¡No!

No se puede.

Alicia

¿Por qué?

Horacio

Porque podría ocurrir una tragedia.

Alicia

¿Como qué?

Horacio

Podrían morir muchas personas.

Personas a las que todavía no les toca la muerte.

Eglé

Papá, mañana es el cumpleaños de Darío.

Yo pensaba en hacerle una torta para recibirlo.

Horacio

Me parece muy bien

¿Necesita algo?

Eglé

Sí, yo hice una listita.

Alicia

Sí, una torta con frutillas y mucha crema.

Eglé

A él le gusta de chocolate.

Alicia

El chocolate no trae buenas costumbres.

Horacio

Las frutillas tampoco.

Eglé

Estaba pensando que a lo mejor Darío se adelanta, y llega hoy.

Y que podríamos esperarlo acá,
para que pueda vernos desde lejos,
para que sepa que somos nosotros,
para que se de cuenta que esta es su casa.

Alicia

Es difícil reconocerlo...

¿Ustedes saben cuál es la última imagen que tienen de él?

A esta altura debería ser un hombre.

Eglé

¡No, todavía es un niño!

Horacio

Con escopeta.

Eglé

Debe tener los dientes muy blancos porque yo le enseñé a limpiárselos.

Horacio

De pantalón corto y bien educadito.

Alicia

Pero con estos soles el chocolate se derrite.

Eglé

Y la crema se corta.

Alicia

De todas maneras Darío no va a venir.

Preparen todas las tortas que quieran, soplemos velitas si quieren.

Podemos brindar y emborracharnos durante horas o días enteros.

Podemos tomar un destilado de naranja para alucinar manchas

y jugar a que son hijos que regresan.

Si quieren podemos intentar olvidar o lavar algunas culpas con otro poco de vino.

Sea como sea,

Darío no va a venir.

Eglé

Yo le voy a hacer una torta de chocolate.

Horacio

De pantalón corto y bien educadito.

Alicia

Ya podés ordenar tus latas Horacio.

No va a ocurrir ninguna tragedia.

Al peor error de tu vida ya lo cometiste.

Eglé

Mira papá,

¿te acordás de esta?

Antes jugábamos con esta lata.

Horacio

Si querés podemos jugar.

Como antes de que Darío se fuera.

Alicia

Antes de que Darío volviera.

Antes de que se empezaran a mezclar los sueños y los cuentos y la vida.

Pasado Amor

Padre e hija juegan a la novela

Horacio

Vivíamos en Buenos Aires.
Ya hacía algunos años que esperábamos a Darío.
Yo ocupaba mis tardes en el Tortoni
en largas reuniones entre colegas.
Ahí conocí a Mauricio Palacio.
Hombre de poco palabrerío y larga escucha.
Nos hicimos amigos.
Al poco tiempo yo ya era amigo de la familia.
Los Palacio me tenían mucha confianza
y me recibían como a uno más.
Una mañana, Mauricio amaneció muerto.
La viuda, me pidió que los acompañara
durante un tiempo en la casa.
Su hija Ana María, la más chica de los Palacio
cumplía 19 años y necesitaba un padre.
Lo que yo necesitaba era una mujer.

Horacio abre la lata de galletas y suena Margarita de Agosto

Horacio

Había una vez,
una pulpa turgente a punto de reventar de juventud.
Con olorcito a nuevo, fiebres y sudores nocturnos.
Ana María era suspiros, manos y entrepierna.

Alicia

Había una vez un difícil amor.

Horacio

Estoy enamorado.

Alicia

¿Otra vez?

Horacio

Esta vez es de verdad.
Yo me doy cuenta,
por el estómago.
Tengo mariposas.

Alicia

Como siempre.

Horacio

No, esta vez es diferente.

Eglé

Conocí a un hombre...

al hombre de mi vida.

Es un poco mayor que yo,

pero es todo lo que nunca imaginé.

Se llama Horacio y creo que es escritor.

Horacio

Mi tierna Dulcinea.

Para cuando despiertes y leas esta nota mi corazón estará sintiendo mucho más de lo que en ella expresa. Te he deseado tanto en estas horas que no paro de escribirte notas imposibles. Las estoy guardando todas en una lata de galletas para mostrártelas en algún tiempo. Mañana voy a hablar con tu madre y nos vamos a poder ir a vivir juntos a la selva. También empecé a construir un túnel hasta tu habitación para visitarte una de estas noches.

Eglé

Es amigo de mi familia. Esta vez vino para quedarse en Buenos Aires.

Horacio

Esta vez son mariposas.

Alicia

¿Quién lo dice?

Horacio

Yo, que en el estómago he tenido de todo.

Alicia

Sí. Moscas, vino de naranja, grillos, cianuro, saltamontes...

Horacio

Pero todos esos fueron amores turbios.

¿Ves? Mariposa nunca tuve.

Alicia

Así que esto es diferente.

Horacio

Yo sé que estas son mariposas.

No polilla, mariposa.

Mariposa grande.

Eglé

Es tan ocurrente... a veces parece que estuviera loco... Habla de la selva como si alguna vez hubiera estado allí. Tiene esa manera de fascinarme con las palabras... Por eso creo que es escritor, o al menos debería serlo.

Horacio

Mi tierna criatura,

tu madre cree que soy un demente. Me prohibió acercarme a vos así que vamos a tener que hacer todo a escondidas. El túnel va muy bien, parece estable hasta ahora. Cuando llegue a tu dormitorio te voy a secuestrar y nos vamos a escapar a Misiones. Allá tengo un bungalow en un pueblo llamado San Ignacio.

Tuyo, Horacio.

Eglé

Estoy empezando a asustarme...

Horacio

Querida Ana María:

no dejo de pensar en todo tu cuerpo, tu aroma, toda esa suavidad entre mis manos y mi boca. ¿Alguna vez te tocaste pensando en mí? No puedo evitarte en mi cabeza, entre mis sábanas, tus piernas estrangulándome el cuerpo entero. Mi niña, en este momento estoy debajo de tu cama, a menos de un metro del piso. Esta noche voy a dormir bajo tu cuerpo, a menos de un metro.

Eglé

Esa misma mañana mi madre me llevó lejos.

Nunca volvimos a Buenos Aires y no volví a saber de Horacio.

Horacio

Terminé el túnel,

pero ella no estaba del otro lado del piso.

Me había abandonado.

Acciones físicas simultáneas: El amor y la pasión encuentran su tragedia.

Horacio

El estómago es cosa delicada,

hay que tenerle cuidado.

No se puede andar por ahí con la boca abierta.

Se puede meter cualquier bicho y después uno se enamora.

Abrí la lata de galletas y escribí una novela.

Actriz 2

Había una vez, un *Pasado Amor*

Eglé

El peor de los abandonos.

Soñé con el abandono más largo del mundo.
Soñé la historia de amor más real
y en el sueño estaba tu voz Horacio.
Entendí lo difícil que es despertar de un sueño tan real, tan cercano.

Horacio

A lo mejor si durmieras un poco...

Eglé

No puedo.
Tengo miedo
de volver a soñarte,
de no querer despertar a la vida que siempre tuve,
la que nunca soñé,
la que me salió tan mal.
Escribime un final feliz Horacio.

Suena Margarita de Agosto de Raúl Garelo

Horacio escribe el final de Ana María Palacio

Realidad entre dos latas

Alicia

Cuentos, cuentos y más cuentos.

Son todos cuentos.

Horacio

No, cuento no, novela.

Bastante real por cierto.

Alicia

Novela, cuento, es lo mismo.

Guardás mentiras enlatadas.

Horacio

¿Pero qué decís?

Alicia

Si te hicieras un poco más presente en tu propia vida...

A ver si podés entender que las historias no se apilan.

Ni los amores, ni los dolores...

Horacio

¡Con mis latas hago lo que quiero!

Son mi única propiedad.

Alicia

Como la vida de los demás. ¿Como la mía?

Mirá lo que hiciste ¡Está muerta!

Horacio

No está muerta, está actuando.

Alicia

¿Y cuando empieza a doler?

¿Cerrarás la lata y empezás a escribir otros cuentos?

Horacio

Dejame tranquilo.

Alicia

¿Dónde está la mía?

Aunque sea dejame verla.

Horacio le da a Alicia su lata y se va.

Alicia la abre con miedo.

De plumas y porcelanas

Construida a partir de *El almohadón de plumas* (1905).

Horacio (en off)

Aquello que se ha vuelto cierto desde que fue aceptado con fe, se volverá veneno al tiempo. Es una almohada cómoda donde recostar las ideas y de la que nadie se ocupa por sacudirle el polvo.

Horacio

Su luna de miel fue un largo escalofrío.

Alicia

Estábamos recién casados. Éramos felices.

Horacio / Jordán

Tenías los ojos húmedos esta mañana.

Te vi desprolija,

sin la intención de arreglarte.

Me cansa despertar así,

siempre con vos,

insolente, indiscreta, impertinente.

Alicia

Vos tenías esa carita de recién casado.

¿Te acordás?

No sabías por donde empezar a tocarme.

Nunca supiste...

Todo era liso, blanco y lustroso, hasta el sonido era limpio.

Nuestra casa era hermosa,

aunque un poco fría.

Horacio / Jordán

¿Por qué no salís un poco?

Te buscas una ocupación,

no sé, algo que hacer.

Un curso de algo.

Eso es bueno.

Es para gente como vos

que está sola todo el día.

Un curso... eso es algo lindo.

Alicia

Adoraba ordenarte los zapatos.

Me pasaba horas imaginando tus pies ajustados,

El sudor de tu cuerpo escurriéndote por dentro,

brotando recién ahí, en tus plantas, entre los dedos.

Nunca repetías un par de zapatos de un día a otro.

Ahí me dejabas al Jordán del día anterior.

Me imaginaba como habría sido tenerte,

cuando ese todavía eras vos.

Si hubieras estado conmigo...

Horacio / Jordán

Y ahí me esperabas con las tetitas paraditas, tan sin uso.

Tan hechas para mis manos y mi boca.

¿Por qué no te ponés un sutién como la gente?

Devolveme cada tanto aquella pulpita que me llevaba a la cama.

Podrías rescatarme algún recuerdito de esos que me calientan tanto.

Haceme el favor y acomodate un poco,

que después vas al almacén y todo el mundo se entera que sos mi mujer.

Alicia

Desde niña había soñado vivir en un palacio como ese,

y junto a un hombre como Jordán.

Hasta que entró Horacio a cambiar la historia.

Horacio

Seguro, culpen a Horacio.

Alicia

¿A quién si no?

Me quitaste todo:

mis sueños, mi futuro, mi amor,

el juego de porcelana que me quedó sin usar.

Me quitaste la vida: mi sangre y mi vida.

Horacio

¿Querés un café?

Alicia

¡No!

Horacio

¿Y tu marido?

Alicia

Él me amaba profundamente.

Horacio

Sin darlo a conocer.

El sueño de tu niñez:

un amor que solo se supone,
un juego de porcelana nuevo...

Alicia

¿Dónde va el amor?

Horacio / Jordán

Volvés con demasiadas pretensiones.

Alicia

¿Y la soledad?

Horacio / Jordán

Esta época del año me trae caspa.

Alicia

¿De qué lado se queda la soledad?

Horacio

¿Y Jordán?

Alicia

Lo necesito.

Todavía conservo el recuerdo de esa necesidad.

Horacio / Jordán

Vos no tenés cuidado.

Mirá como tenés ese vestido...

Alicia

Necesito esa ternura en mis ojos,
esa expresión en los labios.

Horacio

Todo eso es mentira.

Alicia

Pero es blanco.

Tan anormalmente blanco
que aunque nadie se lo crea
se vuelve irresistible.

Como sus ojos falsos,
como el amor que puedo darle.

Horacio

¿Qué tal?

Alicia

No seas impertinente.

Horacio / Jordán

Yo no sé como no engordás...

te pasas el día en la cama.

Alicia

Estoy cansada.

Horacio / Jordán

De no hacer nada.

Alicia

No tengo fuerzas.

Horacio / Jordán

Eso se nota.

Alicia

Ya llevo días así.

Horacio / Jordán

Debe ser una gripe ligera.

Alicia

Tocame.

Horacio / Jordán

¿Lo qué?

Alicia

Tocame Jordán.

Volvé al fin del día y tocame.

Horacio / Jordán

¿La podés parar con ese temita?

Alicia

Yo no puedo parar de esperarte.

Me estoy muriendo.

Horacio / Jordán

¿Qué carajo querés de mí?

¿Qué querés que haga Alicia?

Yo no puedo darte más.

No quiero darte nada.

¿Querés que esté con vos?

Estoy con vos.

No me pidas más nada.

Estoy cansado y aburrido
de vos y de tus enfermedades.

No puedo más.

Te doy todo Alicia:

todo mi dinero es tuyo

hasta mi futuro,
y no quiero.
Estoy casado con vos
y no quiero.
¿querés mi tiempo?
Te doy mi tiempo.
¿Ahora también me querés a mí?
¿Sabés lo que sos vos?
Un parásito.
Todos los días un poquito más.
Siempre un poquito más.
Una caricia ahora...
Un par de besos más tarde...
Quedate conmigo...
No me dejes sola.
Tengo miedo.
¡Pará un poco!
¿Por qué no salís de la cama?

Alicia

Es el único lugar tibio que encuentro.

Horacio / Jordán

Salí de la cama.

Alicia

Vení, metete conmigo.

Horacio / Jordán

Salí de la cama.

Alicia

No puedo.

Horacio / Jordán

Salí de la cama.

Alicia

Te amo.

Horacio / Jordán

Salí de la cama.

Alicia

Tocame.

Horacio / Jordán

Salí de la cama.

Alicia

Te necesito.

Horacio

Cuando un hombre se rodea de ideas que acaba por aceptar solo porque resultan cómodas para justificar o construir otras, corre el riesgo de acabar desvanecido, sin capacidad crítica y atrapado en un sistema de reglas rígido e inviolable.

Alicia

¿Por qué no te vas a la mierda?

Eglé

Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él.

De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza.

Fragmento de *El almohadón de plumas*:

“Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra”

Alicia

Si sus labios se hubieran acercado un poco más a los míos...

Horacio

Si sus manos se hubieran detenido solo un poco en esta piel...

Alicia

¡Jordán! ¡Este tipo me está tocando!

Eglé

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada.

Al día siguiente amaneció desvanecida.

El médico la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

Una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable.

Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte.

Suena el tango “Palomita blanca”

Coreografía de un hombre enamorado de una muñeca de trapo

Horacio

Cuantos besos te habrán faltado niña en esta parte del cuerpo.

Y llegaron las alucinaciones.

Alicia

¡Jordán!... ¡Jordán!...

¡Un bicho! ¡En la alfombra!

“...rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra”

Horacio

Perdió el conocimiento.

Eglé

Los dos días finales deliró sin cesar a media voz.

Horacio

Murió, por fin.

Eglé

Su cuerpo casi no tenía sangre.

Horacio

El parásito gigante que vivía en su almohadón de plumas la había sorbido noche tras noche.

Eglé

Incuestionable comodidad.

Horacio

A cambio de un poco de sangre.

No fui yo, habías muerto hacía tiempo.

Realidad: por última vez

Eglé

Hoy es el cumpleaños de mi hermano.

Yo le hice una torta de chocolate.

A él le gusta de chocolate.

Esta vez va a llegar a tiempo.

Este es el último cumpleaños que lo esperamos.

A partir de hoy mi familia va a estar reunida otra vez.

Como cuando éramos niños.

Sin mamá, pero con toda la selva entre los pies.

Con los ojos llenos y los oídos tapados de cuentos.

Vamos a cenar juntos,

yo voy a lavar la cocina y ellos van a hablar hasta la madrugada.

Después voy a servir café,

y nos vamos a quedar los tres escuchando historias.

Como siempre quise...

Como una familia.

Horacio

¡Eglé!

¿Mi corbata?

Eglé

Colgada en su lugar.

Horacio

¿Cuál es su lugar?

Eglé

Ya voy.

Horacio

No hay que guardar las cosas en su lugar.

Después no se encuentran.

Eglé

Vení papá.

Quedate quieto.

Tenés que estar presentable.

Puede caer en cualquier momento.

Horacio

¿Como estoy?

Eglé

Como mi papá.

Horacio

¿Cuánto cumple hija?

Eglé

Veinticinco.

Alicia

Me dejaste el alma llena y te fuiste.

Terminá de despedirte.

Horacio

Yo ya me despedí.

Alicia

Sin embargo seguís esperando.

¿A quién?

Horacio

Queremos tener la fiesta en paz.

Alicia

¿Otro poco más de muerte?

Horacio

Morir es una buena costumbre.

Por esta parte del mundo se muere con frecuencia.

Alicia

Por favor...

un hombre se muere al cruzar un alambrado sin que nadie pueda notarlo.

Horacio

La cuestión no es morir o no morir.

La cuestión es no ser uno el hombre muerto.

Alicia

¿Sabés que te equivocaste?

Horacio

Dejá de decir estupideces.

Alicia

Cuando el destilado de naranja no está en buen estado
produce alucinaciones.

Se empiezan a ver manchas por todos lados.

Entra la Actriz 1 e interrumpe a Alicia

Actriz 1

Traje algunas cositas para el cumpleaños de Darío

Los tres actores arman el cumpleaños

Eglé

La torta de chocolate está pronta.

Horacio

Y el vino de naranja.

Alicia

El viento es norte.

Eglé

Ya debe estar por llegar.

¿Qué hacemos?

Horacio

Nos quedamos así, quietos.

Como en las fotos que le mandamos.

Eglé

Así nos reconoce.

Horacio

Y se queda con nosotros.

Eglé

Para siempre.

Horacio

Hasta cuando él quiera.

Eglé

Se va a poner contento cuando nos vea.

Horacio

Nos acordamos de su cumpleaños.

Eglé

Del chocolate.

Horacio

De esperarlo.

El tiempo pasa y siguen esperando. El cuadro se vuelve patético.

Horacio

Tal vez decidió llegar mañana.

Se empieza a desarmar la foto y Eglé queda sola esperando a Dario

Eglé

Sí. Tal vez mañana.

Tal vez te siga esperando,
mañana, con la luz prendida.

Otro gesto cotidiano

Eglé abre el frasco y deja volar las moscas

Suena "Hasta mañana" de Abba...

El día deja de ser especial.

Las moscas le lavan la cara

Horacio

Un día todo empezó a caerse.

Eglé

Un día todo empezó a caerse.

¡Papá!

Tengo miedo.

Dejame la luz prendida.

Alicia

La luz prendida no sirve de nada
si una alucinación se precipita violenta.

Horacio

La alucinaciones son para los enfermos.

Eglé

Papá, somos enfermos de nacimiento.

Alicia

Yo conozco un cuento que cuenta unas cuantas alucinaciones.

Alicia abre una lata de galletas y los tres empiezan sacar tarjetas de adentro, las van leyendo y tirando en el piso. Las repuestas están en los cuentos enlatados

Cuanto cuento

Eglé

¿Cuántos viejos cuentos tienen que contarse?

Alicia

¿Cuántos cumpleaños, para dejar de recordar?

Eglé

Contar las horas, contar los meses y los años.

Alicia

¿Cuánto valen los esfuerzos?

Horacio

Mi hijo tiene el don de contar.

Alicia

Darío no contó el cuento.

Eglé

Cuento con el dolor.

Horacio

Contá conmigo.

Alicia

¿Cuántas latas, para olvidar una sola noche?

Eglé

¿Cuántas cicatrices necesito para entrar al cielo?

Horacio

¿Cuánto tiempo se debe esperar a un hijo?

Alicia

¿Antes de darlo por muerto?

Eglé

¿Cuántas pastillas?

Alicia

Para aceptar que el destilado no estaba bien.

Horacio

¿Cuánto tiempo más necesitás para saber que hay alguien que te espera?

Eglé

¿Cuántas moscas necesito para aceptar que mi hermano está muerto?

Alicia

¿Cuántos tragos son necesarios para alucinar jaguares?

Horacio

¿Cuántos jaguares hay que matar para entender que aquel era distinto?

Alicia

¿Cuántas manchas lleva un jaguar?

Horacio

¿Cuántos abrazos de mi hijo me dieron tanto miedo?

Eglé

¿Cuánto miedo me deja ciega?

Alicia

¿Cuántos hijos se llenan de manchas en la oscuridad?

Horacio

¿Cuántas manchas tenía mi hijo aquella noche?

Alicia

¿Cuántos tragos necesitás para destruir tu vida?

Eglé

¡Cuánto miedo!

Alicia

Ocho o diez, fueron las veces que Eglé enterró la pala de dientes en el cuerpo de su hermano, tendido por el machete que le había partido el pecho. El jaguar seguía deambulando y ese día encontró su cena en la entrada de la casa Quiroga, a las seis de la mañana.

FIN